OPINIÓN

La amenaza sobre Cuba

Por Héctor Adolfo Quintanar Pérez · 29 de julio de 2026 · 5 min de lectura



En días pasados, con algo de asombro por el atrevimiento, pero para sorpresa de absolutamente nadie, el secretario de Estado de Estados Unidos, Marco Rubio, anunció en una conferencia de prensa los supuestos peligros para la seguridad nacional estadounidense representados por Cuba, aludiendo al fantasma del comunismo y al siempre confiable terrorismo como uno de los principales productos exportados por la Isla y nocivos para la sociedad estadounidense, cuyos miembros observan cada movimiento político del mandatario de cara a los próximos comicios electorales en noviembre y cuyo resultado definirá la mayoría republicana o demócrata en el Congreso. Rubio, de orígenes cubanos, apegado a su discurso intervencionista y con aires de preocupación exacerbada, declaró a la Isla un enemigo de Estados Unidos por su proximidad geográfica con Florida y, según sus palabras, por financiar organizaciones terroristas de izquierda con el petróleo donado por otras naciones, aseveración, por supuesto, dicha sin pruebas y con un claro tinte color intervención. ¿Está entonces Estados Unidos renovando su amenaza contra Cuba?

En una conferencia ofrecida en la ciudad de Xalapa, el embajador cubano en México, Eugenio Martínez, habló de las terribles consecuencias del bloqueo energético impuesto por las autoridades estadounidenses lideradas por el presidente Donald Trump, dentro de las cuales se encuentran el aumento de la mortalidad por cáncer infantil y una baja en la esperanza de vida de los ciudadanos debido a la baja cantidad de alimentos y medicamentos dentro de la isla, así como la nula presencia de combustible necesario para realizar las labores médicas de una manera óptima dentro de los hospitales y así brindar oportunidades de salud y supervivencia a la población. Nada puede entrar y nada puede salir, en eso consiste la asfixia.

En sus palabras, el embajador denunció la política estadounidense y el ahogamiento económico como una sentencia al pueblo cubano y, por supuesto, también denunció la horda de entes dedicados a la desinformación, contribuyendo así a la posible desestabilización del gobierno de Díaz-Canel y a una opinión pública negativa a Cuba, basada en mentiras y falacias para promover una supuesta salvación por los vecinos del norte, quienes ven a los miembros del gobierno como peligrosos desestabilizadores de la seguridad de su país. En ese sentido, vale la pena preguntarse: ¿Por qué una isla de aproximadamente 10 millones de habitantes, con una fuerza militar de 50,000 soldados, podría ser amenaza para la nación más militarizada del planeta, con medio millón de soldados y 350 millones de habitantes? La respuesta está en el temor a lo que Cuba representa, no a la superioridad numérica de sus recursos bélicos.

Cuba, durante años y pese a los bloqueos económicos impuestos desde mediados del siglo pasado, ha sabido consagrarse como un bastión ideológico no solo regional, recordemos los episodios históricos durante la época de los 60´s y 70´s, donde Fidel Castro extendió la presencia cubana a través de médicos, profesores, asesores militares y soldados hasta el continente africano en sus campañas de liberación y descolonización portuguesa, en la llamada Operación Carlota. Dicha tradición humanitaria internacional continuó hasta eventos recientes como la epidemia del COVID-19, donde trabajadores de la salud cubanos recorrieron varios países del mundo auxiliando, asesorando e investigando los posibles tratamientos a la enfermedad causante de la pandemia más fuerte de este siglo, cuyos resultados fueron devastadores. Por supuesto, no podemos olvidar a los centenares de médicos y trabajadores de la salud trabajando hoy en día en México, cuidando el bienestar de mexicanos en algunos rincones y comunidades de difícil acceso en nuestro territorio.

Es cierto, el gobierno cubano tiene carencias más allá de las impuestas por los ataques económicos relacionados con la corrupción, el nepotismo y largos años de establecer un empoderamiento de las élites militares, entre otras cosas, sin embargo, corresponde al pueblo cubano defender su soberanía y cambiar de gobierno basado en las necesidades propias… no las del vecino estadounidense, ávido de convertir de nuevo a la Isla en un paraíso de recreo y de turismo, tal cual lo ha anunciado en Gaza, donde ya tiene incluso planes de inversión para construir complejos inmobiliarios y turísticos, su verdadera vocación.

No sería el primer discurso, en voz de Marco Rubio, en el que el presidente estadounidense amenace la soberanía cubana con una posible intervención armada, una situación preocupante no solo para la población local, la más afectada, por supuesto, sino también para una Latinoamérica ya bastante lastimada por las intervenciones ilegales del gobierno estadounidense actual, en las que se involucran sus militares, como en el caso de Venezuela, y por la intervención electoral, como en gran parte del Cono Sur, donde Trump prácticamente tiene aliados y testaferros de su política. Cabría preguntarse si, bajo la lógica de defensa estadounidense —que acusa a Cuba de ser su enemigo por el comunismo—, también atacará y amedrentará a China, sede del partido comunista más grande del mundo, o a Vietnam, quizá el segundo país con más comunistas del mundo.

Solo queda esperar su próximo movimiento. Por cierto, Trump evitó ir a la guerra de Vietnam al excusarse por tener espolones en los tobillos. Quizá ese miedo siga latente y prefiera meterse solo con Cuba.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-amenaza-sobre-cuba
Descargado el 21 de noviembre de 2026.